

MARA MAINE

UN
NUEVO
VAQUERO



UN NUEVO VAQUERO

Serie Sugared Town Libro1

MARA MAINE

©Todos los derechos reservados.

Todos los derechos están reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción, por lo que cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

ADVERTENCIA: este libro contiene situaciones y lenguaje adulto, además de escenas sexualmente explícitas que podrían ser consideradas ofensivas para algunos lectores. La venta de este libro es solo para adultos. Por favor, asegúrese de que no esté al alcance de menores.

Título: UN NUEVO VAQUERO

Copyright ©2024 –Mara Maine

Contenido

[©Todos los derechos reservados.](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

ETHAN

Acabo de llegar a Sugared Town después de estar casi toda la noche conduciendo. A pesar de poseer una de las mayores fortunas del país, durante el último mes, me he convertido en un sin techo. Tengo muy claro que cuando vuelva a mi rancho no quiero ver allí ni una de las pertenencias de Jo.

Tan solo con recordarla en el sofá de mi propio salón retozando con Bryan, el que se suponía que era mi mejor amigo, la sangre me hierva. Llevo un mes intentando borrar esa imagen de mi cabeza y es imposible. Sigo viéndola medio desnuda cabalgándolo con los pechos descubiertos y a él lo recuerdo agarrándole las nalgas.

He dejado a Ray, mi capataz a cargo del rancho. Fue el ayudante de mi padre y, nos ha ayudado desde que era poco más que un muchacho, a mantener el imperio ganadero que ha pertenecido a mi familia durante tres generaciones.

Aparco detrás de un restaurante que se encuentra ubicado en la avenida principal. Al cerrar la puerta, me quito los guantes y me dirijo hacia la esquina de la calle para ir hacia la puerta del establecimiento metiéndolos en el bolsillo trasero. No quiero perderlos, son un recuerdo de mi padre. Para qué negarlo, soy un sentimental, aunque mi aspecto muestre lo contrario. Cierro los ojos un instante y los aprieto como si ese gesto me pudiera ayudar a no perder este recuerdo dulce que aflora a mi mente. Suspiro, me paso una mano por el pelo y doy un paso adelante.

De pronto, noto que alguien impacta en mi pecho, es una chica muy atractiva que ha salido corriendo de alguna parte. No la he visto venir, ya que me ha pillado ensimismado, pero lo que si he notado es el rebote de sus generosos pechos contra mi torso y si te digo la verdad, ha sido el impacto más agradable que he sentido en toda mi vida.

La sujeto por los brazos y la miro a los ojos percibiendo el desconcierto en ellos.

Ella me devuelve la mirada y quedo impactado por la luz de esos ojos, que son los más azules que he visto nunca. Separo los brazos de los suyos y ella los levanta al mismo tiempo, con lo que nuestras manos se tocan. Durante un instante nos rozamos los dedos y nos miramos. Al percibir que los ojos de ella se abren por la sorpresa, sé que ella también ha sentido esa descarga.

—¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?

JANICE

Ni siquiera me he dado cuenta de que he salido a la calle corriendo desde la oficina de mi jefe. Su actitud de hoy ha sido la gota que ha colmado el vaso, no lo he soportado más y me he despedido. Jim no para de hacerme proposiciones casi a diario y no quiero volver a salir con él. Bien sabe que necesito este trabajo, pero a pesar de ello no se da por vencido. Y no estoy dispuesta a pasar otra vez por una relación en la que solo soy el postre y el plato principal es su vecina Lisa.

Ofuscada y al borde de las lágrimas la única alternativa que he visto es presentar mi dimisión y ante su negativa he dejado mi renuncia sobre la mesa de su despacho y he decidido que lo más oportuno era visitar a mi hermana que como siempre a esta hora estará en su restaurante de la calle principal.

Con lo que no contaba era con que iba a chocarme con un vaquero. Aún estoy aturdida por el golpe y a pesar de la conmoción inicial me he fijado en que es enorme y muy atractivo. Sus ojos son oscuros y tiene barba de un par de días y aspecto cansado. Al tenerlo tan cerca no he podido evitar fijarme en la hebilla plateada de su cinturón y en lo bien que se le ajustan los vaqueros a los muslos, ni en el triángulo de vello oscuro que asoma por el cuello de su camisa de cuadros. Si no me sintiera tan mal lo invitaría a tomar algo.

—¿Estás bien? ¿Te has hecho daño? —me pregunta y yo tan solo puedo asentir.

Tengo una bola de emociones en la garganta y sin poder evitarlo noto que comienzan a salir lágrimas de mis ojos. Él me mira en silencio, da un paso hacia adelante y me dice unas palabras que me conmueven.

—Ven aquí, pequeña. No llores.

A la vez, me envuelve en un cálido abrazo que hace que no quiera estar en otro sitio. Huele a tierra y a loción de afeitar. Un olor agradable que por un momento hace que me olvide de todo.

Lo que no puedo ignorar es la enorme erección que percibo a la altura de mi vientre y que lejos de apartarlo hace que una punzada de deseo se instale en mi entrepierna. Desconcertada me separo de él dando unos pasos y me dirijo hacia el restaurante de mi hermana. Entonces me doy cuenta de que no le he dicho ni una sola palabra, ni me he despedido.

—Mi nombre es Janice. Gracias —le digo volviéndome y mirándolo una vez más a los ojos casi sin poder aguantar el llanto.

Esta vez no salgo corriendo, aunque me temo que tampoco voy a encontrar en mi camino un vaquero tan guapo como él. Tan solo me dirijo al restaurante de mi hermana sin mirar atrás, y todavía puedo sentir la intensidad de su mirada clavada en mi cuerpo.

Capítulo 2

ETHAN

Janice, repito para mis adentros.

Juro que no voy a poder olvidar nunca ese nombre. Casi siento vergüenza de haberme puesto duro solo con abrazarla, no quiero ni pensar lo que hubiera sucedido esta mañana si me la llego a encontrar desnuda en una habitación, en vez de vestida y en medio de la calle. Tocar esas curvas y sentir su pecho generoso contra el mío ha sido como comenzar a ver fuegos artificiales, ha hecho que mi cuerpo arda en segundos al sentir sus curvas tan cerca.

Sacudo la cabeza y voy a por un buen café al restaurante, eso me mantendrá con la cabeza clara, lo que menos necesito ahora son líos de faldas.

Justo en la puerta del local hay un cartel que llama mi atención. Ofrecen un puesto de camarero con alojamiento incluido. Es justo lo que necesito. Estoy acostumbrado a trabajar duro, por servir unas copas y unas hamburguesas no se me van a caer los anillos.

Necesito un lugar donde dormir mientras aclaro mis ideas.

No quiero alardear de posesiones, por ello, para esta gente voy a ser Ethan a secas, un tipo que acaba de llegar a la ciudad, no un rico ranchero.

Entro en el establecimiento y observo que está casi lleno. En la barra veo un pequeño hueco que es justo el espacio que necesito para tomar mi desayuno. También me percató de que la chica con la que he chocado antes está hablando con una mujer rubia algo más mayor que ella. Ni siquiera se ha fijado en que acabo de entrar.

La mujer la abraza y un instante después, ella se dirige cabizbaja a las escaleras que llevan al piso superior. Me encantaría ir tras ella y sentir el calor de esas curvas de vértigo de nuevo. Por el contrario, tan solo me limito a esperar que vuelva la camarera rubia.

—¿Me pone un café, por favor?

La camarera me mira de arriba abajo y detecto una leve sonrisa de aprobación en su rostro.

—Enseguida. ¿Acaba de llegar, no? —me pregunta mientras se dirige a la cafetera que hay al fondo de la barra.

Cuando vuelve, lo hace con mi café y un gran *cruasán* en la mano.

—Pruébelo, son la especialidad de la casa.

No me da tiempo a darle ni las gracias porque hay varias personas esperando para que las atienda.

Devoro el *cruasán* junto con el café y mientras espero que regrese para pagarle le echo un vistazo a los mensajes de mi móvil.

—Veo que ya ha terminado. ¿Quiere repetir?

Sonríó ante su invitación y asiento.

—No me importaría. Estaba delicioso.

Ella me devuelve la sonrisa y aprovecho que tengo su atención para preguntarle por la oferta de trabajo que he visto al entrar.

—Por cierto, ¿sigue en pie la oferta del cartel de la entrada?

—Sí, así es. No puedo pagar mucho, pero tendrá toda la comida que quiera y también alojamiento si lo desea —dice mirando hacia la parte superior del local—. ¿Le interesa?

Acepto sin pensarlo. Estoy seguro de que venir a Sugared Town es lo mejor que me ha sucedido en mucho tiempo.

—Sí. ¿Cuándo empiezo?

—Ahora mismo. Me vendrían bien un par de brazos fuertes —contesta guiñándome un ojo—. Por cierto, me llamo Laura.

—Ethan —le contesto ofreciéndole la mano por encima de la barra. Perdona, pero me gustaría hacerte una pregunta. ¿Quién es la chica que hablaba contigo antes?

Ella me observa como si quisiera comprobar cuáles son mis verdaderas intenciones. Al final se decide a hablar.

—Es mi hermana pequeña. ¿Por qué quieres saberlo? —me pregunta con los brazos cruzados sobre su pecho.

Sin titubear, voy directo al grano.

—Tan solo quería saber si está saliendo con alguien.

A ella parece no importarle que le saque más de una cabeza, porque en la expresión y la postura a la defensiva que ha adoptado comprendo que defiende a su hermana. Algo que me gusta, para mí la familia es lo primero.

Su mirada es sincera y yo mantengo la mía.

—No, no está saliendo con nadie. Pero si vas a intentar cortejarla, trátala como a una dama, ¿me entiendes?

Asiento y su tono de amenaza se suaviza.

—Ahora vamos a trabajar, muchacho.

JANICE

Llevo todo el día en la habitación de Laura. Por mí seguiría metida en la cama, pero las tripas me rugen por el hambre, ni siquiera he desayunado y ya está anocheciendo. Bajo al restaurante y tan solo hay un par de personas tomando café.

Me siento al lado de la ventana y miro hacia las montañas lejanas cuya vista siempre me ha parecido hermosa. El sonido de una voz ronca y cálida hace que me sobresalte y, al mirar para ver de quién se trata, descubro al vaquero con el que he chocado esta mañana.

Nuestras miradas se cruzan de nuevo y por unos segundos los dos nos miramos sin cruzar palabra. Entonces reparo en que él me trae un café y un trozo de tarta.

—Tu hermana ha salido, pero me dio instrucciones de que te ofreciera algo de comer cuando bajaras. Así que te he traído lo que más me ayuda cuando necesito levantar el ánimo: café y tarta de manzana.

Además de guapo, este hombre está en todo y ha acertado de lleno, porque estoy para el arrastre y necesito toneladas de azúcar para recomponerme.

—¿Ahora trabajas aquí? —pregunto un poco sorprendida, ya que es la primera noticia que tengo. No he visto a mi hermana desde esta mañana.

—Eso parece —me contesta mientras deja mi café y el plato de tarta sobre la mesa. Al hacerlo nuestras manos se rozan y vuelvo a sentir esa descarga al tocarlo.

De pronto me sorprende con una sonrisa que me derretiría, si me encontrara con ánimo, y me dice algo que no esperaba.

—Ahora que vivo aquí podríamos cenar juntos.

—Quizás otro día. Hoy no estoy de humor.

Él asiente ante mis palabras y se marcha hacia la barra donde hay un tipo que espera que le sirvan una copa. No puedo evitar mirarle de nuevo el torso musculoso y su trasero respingón pensando que este nuevo camarero está como el café que me acaba de servir: fuerte, caliente y solo.

Casi he terminado con la porción de tarta y observo que entra mi hermana. Lo primero que hace es echar un vistazo para ver quién hay en su local. En cuanto me ve se acerca a la mesa en la que estoy sentada y antes de que diga nada le hago una pregunta.

—¿Por qué no me has dicho que has contratado a ese tipo?

Laura, que me conoce mejor que nadie, me dedica una sonrisa cálida y se me acerca al oído para susurrarme.

—¿Te gusta hermanita? Pues no desaproveches la ocasión con ese semental.

—¡Laura! —grito sin pensar que él puede escucharme.

Bajo el tono de voz y ahora soy yo la que le susurra a mi hermana que no puede parar de reír.

—No estoy para hombres después de lo de Jim, y lo sabes.

Laura adopta un tono más serio y toma una de mis manos entre las suyas haciendo que su mirada vaya de mi rostro hacia el de él y luego de vuelta a mí.

—Lo sé, cariño, pero también sé que no te mereces a un pusilánime traidor como él. Este tipo además de estar cañón me parece alguien de fiar. Ya sabes que pocas veces me equivoco —dice guiñándome.

Vuelvo a dirigir mi atención hacia la barra y él está observándonos. No sé si se habrá enterado de algo, pero ahora tan solo quiero asesinar a mi hermana. Algo que jamás podré hacer porque es la mejor hermana del mundo. En vez de eso, le doy un abrazo y un beso por cuidarme desde que casi era una niña.

—Yo también te quiero, Janice. Me voy porque algunas tenemos que trabajar. Mientras tanto, tú puedes disfrutar de las vistas.

Al oírla le lanzo el servilletero que causa un estruendo enorme y ese gesto vuelve a provocarle una carcajada y a llamar la atención del forastero que no se pierde detalle de lo sucedido desde su posición tras la barra y también ríe con una expresión de absoluta felicidad que hace que me estremezca al instante y me entren ganas de besarlo.

Capítulo 3

ETHAN

Hace un par de días que no veo a Janice y aparece justo ahora que voy a salir. Aún no hemos abierto, y Laura, ya me ha encargado que vaya a un rancho de las afueras para recoger hortalizas antes de que empiece el trabajo duro. Por aquí la gente es muy amante de las verduras a la parrilla y me ha asegurado que no pueden faltar junto a sus chuletones.

Acababa de ponerme mi sombrero Stetson para salir y la saludo con una inclinación de la cabeza. No sé si ha sido una apreciación mía o acaba de poner la misma expresión de sorpresa que puso cuando nos encontramos el primer día.

—¿Vas a salir?

—Sí, Laura me ha encargado que recoja un pedido.

Por un instante, ambos nos observamos y noto la atracción fluir entre nosotros.

—¿Sabes dónde está el rancho de los Logan?

Ella sonríe y mira la nota que le enseño.

—Deja que coja un par de cosas de arriba y te indico el camino. Voy en esa dirección.

Mientras sube las escaleras hacia el piso superior, me recreo en sus preciosas piernas y en sus ajustados jeans que me muestran las apetecibles curvas de su trasero.

Respiro hondo mientras vuelve. No sé qué me provoca esta mujer, pero cada vez que la veo, mi cuerpo se revoluciona y tengo que rehacerme el miembro en los pantalones porque me pone duro.

JANICE

He tenido que subir al dormitorio de Laura, porque si seguía oliendo el aroma a la loción de Ethan, corría el riesgo de lanzarme a sus brazos. Estoy en época de sequía, como podrás suponer, pero eso no indica que tenga que tirarme al primer vaquero macizo que aparezca por este pueblo, ¿no?

Cuando salgo, él ya está en la puerta del restaurante, dispuesto a subir en el coche. Alucino cada vez que lo tengo cerca. No hay ninguna parte de su anatomía que no me guste. Adoro todo de él, desde la forma en la que camina hasta la manera en la que me mira.

Me subo a mi camioneta, arranco y me dirijo hacia la carretera principal. No puedo evitar sonreír mientras miro por el espejo retrovisor y veo el coche de Ethan tras el mío. Nunca pensé que alguien como él iría persiguiéndome.

Estoy segura al cien por cien de que mi hermana está haciendo de casamentera.

Me las va a pagar.

Se ha empeñado en que necesito a alguien a mi lado para consolarme y este cowboy le parece el hombre más indicado. La verdad es que en Sugared Town quedan pocos chicos, la mayoría o están casados o se marcharon a la ciudad, por eso no es raro ver a las pocas chicas jóvenes que quedan, merodeando por los alrededores del restaurante con la excusa de comer una hamburguesa; cuando en realidad todos sabemos que van a echarle un ojo al nuevo camarero.

No lo había pensado, pero ese pensamiento me hace sentir algo de celos, y aunque me duela reconozco que este vaquero sí que me importa un poquito.

Llegamos al rancho y pasamos por la entrada junto a las flores amarillas que sembró mamá.

Él me mira con sorpresa al ver que abro la cancela sin llamar a nadie y se extraña más aún cuando entramos en la casa por la puerta principal y encontramos un pasillo lleno de fotografías familiares.

No dice nada, pero su cara de no entender qué sucede, cambia en el instante en el que ve una foto donde aparezco de pequeña con coletas y sobre un poni.

Pasamos a la parte trasera y los encargados del huerto ya han preparado el pedido metiéndolo en unas cajas. Es un plus cultivar tus propias verduras y cocinarlas en tu restaurante. Mi hermana, que siempre ha sido muy buena empresaria, se dio cuenta enseguida de que, además de ganar en calidad, su bolsillo se lo agradecía.

Ethan coge las tres cajas repletas de verduras y cuando le ofrezco mi ayuda la rehúsa. Entonces me doy cuenta de lo pequeña que ha de verme a su lado, cuando él es una mole de al menos cien kilos de músculo.

Le abro la puerta y paso delante para acceder a la entrada de la vivienda. Pero esta vez mi mirada melancólica me delata al pasar por el retrato de mamá.

No puedo pasar delante de ella sin más. Sin poder evitarlo, comienzo a llorar en silencio.

Él se da cuenta y deja las cajas en el suelo y hace algo que aprecio. Me rodea con sus fuertes brazos y me abraza haciendo que mi dolor se mitigue al instante.

—No llores, pequeña. Estoy aquí contigo —me susurra.

Siento el latir de su corazón y eso me tranquiliza y, cuando levanto la cabeza para mirarlo, veo unos ojos hermosos que brillan emocionados. Él agacha la cabeza y roza mis labios con suavidad. La conexión que existe entre ambos desde que nos hemos visto se hace patente y ese beso lento se convierte en algo más. Un beso devorador que hace que nuestras lenguas dancen dentro de nuestras bocas y degustemos al otro con ansia.

—Janice —me dice con voz grave al separarnos.

Le respondo con un suspiro, me aprieto a su pecho y dejo la cabeza unos segundos allí, para luego apartarme unos pasos.

Él respira hondo, coge las cajas con las verduras y salimos hacia los coches. Le ayudo a abrir el maletero y cuando coloca las cajas dentro me despido.

—¿No vuelves conmigo?

—No, tengo cosas que hacer aquí. Ya nos veremos.

Veó cómo arranca su coche y se marcha. Sus ojos siguen observándome por el espejo retrovisor cuando sale del rancho.

Al entrar a casa me llevo los dedos a los labios y aún siento el calor de su boca contra la mía, la próxima vez que lo vea no sé si voy a poder contenerme. Cada vez que se acerca a mí sale fuego de mis entrañas y mi cuerpo desea que me haga suya.

Capítulo 4

ETHAN

Ya hace una semana que Janice y yo nos besamos, solo la he visto un par de veces desde entonces y me ha dado la sensación de que se estaba escondiendo de mí.

Sin embargo, hoy ha venido al restaurante y al acercarse a la barra me he puesto frente a ella para saludarla.

—Cuanto tiempo sin verte, te he echado de menos —expreso de forma directa.

Ella no ha podido evitar sonreírme, aunque no me ha contestado, pero su sonrisa y la expresión de sus ojos la delatan. Sé que también se alegra de verme.

—¿Podemos tomar algo esta noche? Estoy libre. Tu hermana me ha dicho que ya va siendo hora de que salga un poco y conozca el pueblo.

—Estaría bien cenar algo y luego dar una vuelta.

Su respuesta me ha sorprendido por completo.

No esperaba que aceptara mi invitación.

He llegado primero, a pesar de que me he entretenido comprando algo de ropa. No es que aquí haya mucho donde elegir, pero solo tengo un par de mudas y quería arreglarme para ella. Al final me he decidido por una camisa negra y por supuesto, llevo mi sombrero.

He aprovechado la tarde y cuando me siento cansado de dar vueltas sin rumbo por el pueblo entro en el local de Laura y decido esperar a Janice allí. Al llegar a la puerta sale un tipo ebrio al que no conozco de nada y tropieza conmigo. Debe llevar casi todo el día bebiendo porque puedo notar el olor a alcohol en su apestoso aliento.

Intento pasar y él no se quita de mi camino. Es un hombre más pequeño que yo e intento no hacerle caso, pero el tipo es testarudo y agarra uno de mis brazos, lo que hace que todos mis músculos se tensen.

—¿Eres el nuevo camarero?

—Sí, soy yo. ¿Algún problema?

—Yo soy Bill —responde de forma petulante.

Me mira e intenta estrecharme la mano. Por supuesto la rechazo y él se tambalea ante mis ojos. Su gesto me resulta patético, y tengo que agarrarlo por los hombros para que no se caiga.

De pronto, recuerdo haber oído ese nombre y ante mi mirada furiosa, hace un comentario despectivo.

—Tú eres el que se está tirando a Janice.

—Eso sí que no voy a tolerarlo. Nadie habla mal de mi chica.

Lo cojo por la chaqueta y termino de sacarlo del local. Ahora todos nos están mirando, pero no me importa.

—¿Esa tetona que se ha tirado a medio pueblo? —pregunta con un tono de burla que tan solo busca ofuscarme.

Es entonces cuando estoy a punto de partirle la cara, pero miro hacia la barra y veo la angustia reflejada en la cara de Laura y a duras penas me contengo.

—Janice ahora está conmigo, ¿lo oyes? Como vea que le pones una mano encima, no vas a salir tan bien parado como hoy.

Un par de hombres se llevan al tal Bill y yo me dirijo al baño para echarme un poco de agua en la cara y desprenderme de encima las ganas de haberle partido la cara a ese tipo.

JANICE

Al entrar en el bar he notado el ambiente cargado, no he visto nada raro, pero tengo la misma sensación que cuando a veces se arma una pelea. No puedo evitar pensar que todos me están observando. Incluso he mirado tras de mí por si alguien entraba en el restaurante. Con esa extraña sensación me he dirigido hacia la barra y Laura me ha recibido con una sonrisa orgullosa y una copa.

—Toma hermanita. Estamos de celebración.

—¿Qué sucede?

—Aún quedan hombres de verdad en el mundo, y tu Ethan es uno de ellos.

—Mi qué...

—Por fin alguien le ha dado su merecido al necio de Bill.

—¿No me digas que le ha pegado?

—No, mucho mejor —susurra mi hermana—. No le ha tocado ni un pelo y encima ha dicho delante de todo el mundo que tú eres su chica y que no se le ocurra ponerte una mano encima o tendrá que vérselas con él.

—¿Dónde está? ¿Se ha ido?

—No, está en el baño refrescándose. Siéntate en aquella mesa que no creo que tarde mucho.

Me siento justo en una mesa para dos que hay al lado de la ventana y me deleito con la vista de las montañas, mientras pienso en lo que me acaba de contar Laura. Jamás ningún hombre me ha defendido de esa manera y eso me hace sentir una especie de orgullo.

Sentirme valiosa.

—Hola.

La voz grave de Ethan me sorprende porque aún estaba distraída. Lo miro y me doy cuenta de que él, a su vez, está mirando mi copa.

—¿Me acompañas?

—No, por hoy he tenido bastante bebida. Solo beberé agua. Necesito estar sobrio para disfrutar de la mujer tan preciosa que me acompaña.

Ha sido escuchar sus palabras y notar cómo se me aprieta el coño. No sé ni qué decirle.

—Entonces yo tampoco debería beber.

—Puedes hacerlo. No voy a aprovecharme de ti —responde con un intenso brillo en la mirada.

Los dos reímos cómplices ante su comentario y brindamos. Él con su vaso de agua y yo con mi copa de vino. Tomo un sorbo y siento cómo el calor de la bebida baja por mi garganta y me hace bien.

De pronto caigo en un pequeño detalle en el que no he reparado antes.

—Si bebo no podré conducir.

—No te preocupes por eso, yo te acompañaré.

Y con esa promesa sé que hemos comenzado una noche de la que no voy a arrepentirme.

—¿Y vas a quedarte conmigo? —le digo consciente de la sorpresa que expresan sus ojos al escuchar mis palabras.

—Estoy deseándolo.

Capítulo 5

ETHAN

Durante la cena ninguno puede apartar los ojos del otro. Nunca he participado en un juego tan sensual y esto me pone a cien por hora. Puedo sentir mi corazón acelerado y no sé si aguantaré la enorme erección que pugna por salir de mis pantalones.

Ni siquiera he pedido postre para acelerar la comida. Desde que ella me dijo que podía acompañarla no he dejado de pensar en otra cosa.

Pago la cuenta, la dejo salir primero, y no puedo evitar recrearme en ese cuerpo lleno de curvas que tanto me atrae y que si todo sale bien, pronto voy a ver sin nada de ropa. Caminamos hacia el aparcamiento uno al lado del otro.

Apenas consigo aguantar las ganas de tocarla aquí mismo.

No me importa que nos vean, pero, a pesar de todo, soy consciente de que no es lo correcto.

Hablamos sobre su hermana y la suerte que ha tenido con su negocio. Ella va hacia su camioneta y la sujeto por el brazo para detenerla y recordarle el trato que hemos hecho hace un rato.

Sin poder evitarlo, emito un susurro y mi voz sale más grave de lo habitual.

—No, no vas a conducir, Janice. Esta noche, yo te llevo al rancho, ¿recuerdas?

Ella no responde. Me mira con esos preciosos ojos azules que me vuelven loco y no puedo evitar ponerme nervioso. Sin decir nada, agarra mi mano y toma el camino hacia mi coche sonriendo.

Estoy entregado a los deseos de esta mujer.

Le abro la puerta del coche y corro hacia el lado del conductor pensando que no debo apresurarme, que tengo toda la noche para estar con ella.

De pronto, una duda me asalta y tengo que hacerle la pregunta que ronda por mi cabeza.

—¿Estás segura?

Me observa con esa mirada penetrante que me envuelve y, con un tono de voz suave, pero firme, me contesta:

—Sí, nunca he estado tan segura de algo.

Suelto el aire que sin darme cuenta he contenido y aliviado comienzo a respirar de nuevo. Arranco el coche y salgo del aparcamiento porque sé que si no lo hago voy a saltar sobre ella y a arrancarle la ropa aquí mismo para follarla duro.

JANICE

Aunque no dice nada, noto el esfuerzo que Ethan está haciendo por contenerse. Saber que le atraigo tanto hace que esté más excitada aún. Mientras conduce tiene uno de sus brazos alrededor de mi muslo y noto la humedad entre mis piernas. Mis bragas están empapadas desde que comenzamos esta cita.

Cuando detiene su coche en la entrada del rancho suspiro porque las luces están apagadas y no se ve a nadie por los alrededores. Es tarde, todos madrugan y la mayoría ya estará descansando. Miro a Ethan y la luz de la luna hace que lo perciba más atractivo todavía. Me inclino hacia él y enseguida responde a mi gesto aproximándose.

Nuestras bocas se acercan para probarse y me muerde el labio haciéndome gemir. Ahora sí que no se detiene. Mete la mano por debajo de mi vestido con suavidad acariciándome a la vez que asciende y deja mis muslos al aire. Excitada por sus caricias abro las piernas para facilitarle la entrada a mi sexo y él suelta un gruñido al tocar la humedad en mis bragas.

Siento el frescor de la noche en mis muslos desnudos y, en contraste, el calor de la mano de Ethan en mi sexo mojado. Él desliza con facilidad la punta de uno de sus dedos para acariciar mi centro caliente y dejo escapar un gemido, que lo único que logra es hacer que restriegue sus dedos por mi hendidura lubricada y después se los lleve a la boca con deleite para probar mi sabor.

Su respuesta es un gruñido de satisfacción.

—Tu sabor es muy dulce, pequeña.

Vuelve a meter la mano entre mis piernas y me besa. Su lengua me tortura a la par que sus dedos, que introduce dentro de mi coño resbaladizo con suavidad.

—Despacio, cariño. Me duele un poco.

Él me mira sin poder creer lo que acabo de decirle.

—¿Nunca lo has hecho?

—No, nunca —digo avergonzada y llena de deseo a la vez.

Ve en su cara una expresión de satisfacción y la respuesta de él me conmueve. Me abraza fuerte y me besa cubriendo toda mi boca con la suya.

—Voy a hacer que goces, pequeña —me promete poniendo su frente en la mía.

Con el pulgar acaricia mi clítoris midiendo la presión perfecta hasta que no puedo resistir más y le suplico:

—Dame más, Ethan. No pares.

Ante mi inminente orgasmo, no para de ir y venir sobre mi pequeño botón, dando vueltas en círculos, acariciando ese haz de nervios que tanto placer me da.

—¡Córrete, cariño! ¡Córrete para mí!

Su voz cargada de deseo junto con sus manos hacen que todo mi cuerpo se apriete y estire las piernas al máximo moviéndolas de forma involuntaria.

Al verme, él no se detiene; al contrario, cuanto más me retuerzo contra su mano, más se pega

a mí. Gira el dedo presionando una última vez y consigue que alcance un orgasmo que hace que por un instante pierda la noción del tiempo y de dónde estoy.

—¿Cariño, estás bien? —pregunta sacando la mano de debajo de mi vestido y abrazándome de nuevo.

Cuando se cerciora de que estoy en perfectas condiciones sale del coche, da la vuelta y abre la puerta de mi lado para cogerme en brazos y llevarme hasta la vivienda. Me da un suave beso en los labios y me susurra al oído:

—Aún no he terminado contigo, princesa.

Capítulo 6

JANICE

Anoche fue la mejor noche de mi vida. Nunca hubiera creído que Ethan sería capaz de aguantar tanto tiempo dándome placer y que además me proporcionaría varios orgasmos en la misma noche.

Al despertarme lo he buscado, pero ya se había levantado. Me he pegado a su lado de la cama y he aspirado su perfume. Todo huele a él y al magnífico sexo que hemos compartido esta noche.

Después de desayunar me dirijo al restaurante, estoy deseando verlo. Me estoy enamorando de este hombre y necesito tenerlo cerca. Solo de pensar en todo lo que hicimos anoche mi cuerpo pide más.

Entro en el restaurante y no hay nadie, Laura debe estar aún en el piso superior. Voy hacia la parte trasera por si Ethan está en el almacén y tengo que ahogar un grito, al ver que está allí en la calle, de espaldas junto a su todoterreno, abrazando a una mujer morena muy atractiva y casi tan alta como él. Ella me ve y le dice algo al oído, aunque yo no me quedo para saber de qué se trata.

Echo a correr y me voy llorando hacia el dormitorio de mi hermana. No quiero que nadie me vea así. He vuelto a fiarme del hombre equivocado y esta vez he ido demasiado lejos. Le he entregado mi virginidad a un tipo que no se lo merece. ¿Cómo he podido ser tan tonta?

A pesar de que he cerrado la puerta con llave, escucho que alguien sube las escaleras a la carrera y sé de quién se trata. Es Ethan, pero por mucho que golpee la puerta no estoy dispuesta a abrirle y escuchar lo que tenga que decirme.

—Por favor, Janice, abre. Tenemos que hablar.

No le contesto. Intento taparme los oídos con la almohada, pero es imposible ignorar sus golpes en la puerta. Cuando cesa el ruido, respiro aliviada, sé que está ahí todavía. Y de nuevo hace algo que me atrae hacia él.

—Janice, por favor. Abre y deja que me explique, no es lo que tú crees. Déjame que te cuente algo y si no quieres estar conmigo me iré por donde he venido para no volver jamás.

Me echo a temblar ante la sola idea de no volver a verlo, y a pesar de mis miedos me levanto y abro la puerta.

Él me abraza y yo respondo a su abrazo, aunque me retiro al instante.

—¿Por qué te has ido?

—Te he visto con una mujer.

—¿Y eso ha hecho que huyas de mí? ¿No te dije anoche que para mí solo hay una mujer y esa eres tú?

No puedo reprimir las lágrimas al oírlo, porque mi corazón lo cree, pero lo he visto con otra y mi cabeza me dice que me engaña.

—Te vi.

Me sujeta la barbilla con una de sus manos y me mira a los ojos. En ellos veo sinceridad.

—Ella es mi hermana, Janice. Ha venido a visitarme porque tenía miedo de que me hubiera sucedido algo.

—¿Tu hermana?

—Sí, mira.

Me enseña una foto donde ella está con un hombre rubio y dos niños pequeños. Y él está con ellos.

—Esta es mi única familia. Tengo muchas cosas que contarte. Sé lo que es huir cuando crees que ya no le importas a la persona que amas y tú no tienes que hacerlo, porque yo estoy aquí solo para ti.

Lo miro sin comprender y él se sienta a mi lado en la cama y comienza a contarme su historia.

ETHAN

Janice está junto a mí, sentada en la cama, y nuestras miradas se cruzan, haciendo que mi corazón se emocione al descubrir como tantas veces el brillo intenso de sus ojos.

Inspiro profundamente y las palabras salen de mi garganta empujadas por un resorte imaginario que hace que no pueda parar.

—Mi familia siempre ha vivido en nuestro rancho. A pesar de ser consciente desde pequeño de que somos dueños de una de las grandes fortunas del país, nunca le he dado importancia, pero al parecer Jo, mi exesposa, sí.

Nos conocimos en la universidad y ella se encargó de aparecer en cualquier evento al que yo acudiera hasta que la incluimos en nuestra pandilla. Poco a poco se fue haciendo un lugar hasta que conquistó mi corazón. Hasta hace un mes creía que ella me amaba tanto como yo, pero tan solo con recordarla en el sofá de mi propio salón retozando con Bryan, el que se suponía que era mi mejor amigo, la sangre me hierve. Llevo todo este tiempo intentando borrar esa imagen de mi cabeza y es imposible. Sigo viéndola medio desnuda, cabalgándolo con los pechos descubiertos y a él agarrándole las nalgas con fuerza.

Janice se acerca a mí.

—No tienes que contármelo si no quieres.

Comprendiendo el sufrimiento innecesario que me provocan esos recuerdos, coloca uno de sus dedos sobre mis labios. Los acaricia y deposita un beso suave en los míos. Esa simple caricia me demuestra que ella sí está, que me comprende y la abrazo con la certeza de que por fin he encontrado a mi compañera, la de verdad.

Epílogo

Un año después

JANICE

Ethan está fuera cortando unos troncos para la chimenea, hace mucho frío, pero en nuestro hogar se respira amor. Mientras yo estoy en la cocina preparando una tarta de manzana. De repente, he sentido el antojo de tomar algo dulce. La puerta se abre y entra un viento frío que hace que me estremezca, y me arrepiento de haberme puesto un vestido y no unos gruesos pantalones. Sin embargo, al ver a mi hombre con las mangas de la camisa remangadas y los brazos repletos de troncos, la temperatura de mi cuerpo comienza a subir. Es arrebatadoramente guapo y no hay un solo día en el que no lo desee.

—Cariño, ya tenemos leña otra vez.

Sonríó al escucharlo, porque sé lo mucho que se esfuerza para que nuestra casa sea un verdadero hogar. También me siento feliz porque esta mañana he descubierto algo y ahora no sé como compartirlo con él.

Deja la leña frente a la chimenea y se acerca a mí.

—¿Qué cocinas que huele tan bien?

—La tarta de manzana que siempre hago —respondo abriendo el horno y sacándola para comprobar si ya está cocida.

Al verla sobre la encimera, su lengua se mueve a lo largo de su labio inferior y levanta una ceja divertido. El goloso que hay en él se ha despertado. Mirarlo ahora me produce la misma sensación que cuando nos conocimos. Se me acelera el corazón y la boca se me hace agua con solo pensar en su cuerpo entrando en el mío. Instintivamente, doy un paso para acercarme a él.

La atracción que sentimos es tan grande que, de inmediato, él entierra sus dedos en mi pelo y su boca impacta con la mía. Quiero confesarle mi secreto y me deshago de su beso.

—Cariño, tengo que decirte algo.

—Luego me lo dirás —vuelve a besarme con urgencia y me toma de la cintura alzándose para llevarme hacia la pared donde apoya mi cuerpo. Allí mismo levanta mi vestido y cuando siento sus dedos abriéndose paso por el filo de mis bragas me aferro fuerte a su pelo y devoro su lengua metiendo la mano por la cintura de sus pantalones y cogiéndole su miembro que ya se encuentra erecto.

Tomo aire porque me ha penetrado con uno de sus perversos dedos y comienza a estimular mi punto G. Alzo la vista para encontrarme con sus ojos y su mirada lujuriosa termina de volverme loca de deseo. Saco su polla de los pantalones con urgencia dejándolos caer hasta sus tobillos y la coloco entre mis muslos. Mi humedad le facilita la entrada y con un par de

empujones me penetra como solo él sabe hacerlo.

Gimo. Él también.

Me aprieto y él vuelve a gemir.

Apoyo las manos en la pared y me agarro a su cintura recibéndolo. No puedo ni moverme, ni acercarle las caderas. Tan solo recibir sus embestidas.

Las deseo.

Me gusta que me lo haga tan frenético y profundo.

—¡Dios, Ethan! —grito sin poder controlarme.

Y él vuelve a embestirme un par de veces para llegar al clímax conmigo. Sujeta mi cuerpo desmadejado y yo dejo caer mi cabeza en su hombro.

—Te quiero, Janice —me susurra con un tono de voz suave.

Las lágrimas pugnan por salir de mis ojos debido a la gran felicidad que me invade.

—Nosotros también, te queremos aquí —expreso por fin, anunciándole mi secreto.

Al oírme, se separa un poco de mi abrazo y me mira a los ojos ilusionado.

—¡Oh, mujer! Eres lo mejor que me ha sucedido en toda mi vida. Te amo.

Sus manos esperanzadas buscan mi vientre y baja su rostro hacia aquella zona de mi cuerpo que ha comenzado a gestar el fruto de nuestro amor.

Gracias por leer esta historia.

Si te ha gustado, me ayudarás a difundirla dejando una valoración en Amazon.

¿Quieres leer más relatos de romance erótico?

No te pierdas mis historias.

¡Todas son autoconclusivas, las puedes leer de forma individual o en el orden que prefieras!

Serie Navidad

1 El regalo de Santa

<https://mybook.to/RegaloSantaEbook>

2 Navidad con el mejor amigo de mi hermano

<https://mybook.to/NavidadmejoramigoEbook>

3 Navidad con el leñador

<https://mybook.to/NavidadLEbook>

4 Navidad con el amigo de mi padre

<https://mybook.to/Navidadamigodemipadre>

Serie Romance de oficina en Navidad

1Mi jefe

<https://mybook.to/MijefeNavidad>

2 Mi nuevo compañero

<https://mybook.to/Minuevocomp>

Serie Millonarios

1 El chófer del millonario

<https://mybook.to/Chofermillonarioebook>

2 El amigo millonario de mi padre

<https://mybook.to/AmigoMillonarioPadre>

3 Oportunidad con el millonario

<https://mybook.to/Oportunidadmillonario>

4 Mi vecino Highlander

<https://mybook.to/Mivecinohighlander>